

# Bibliografía

## *Crítica y alternativas a la ciencia económica dominante: un ensayo bibliográfico*

*Jürgen Schuldt*

### INTRODUCCION

I/ La "crisis" de la ciencia económica contemporánea

II/ Objetivos y limitaciones

CRITICAS Y ENFOQUES ALTERNATIVOS A LA CIENCIA ECONOMICA

CONVENCIONAL: UN INTENTO DE CLASIFICACION

I/ Puntos de partida

II/ Neoclásicos críticos

III/ Politicistas

IV/ Sociologistas

V/ Neoricardianos

VI/ Radicales

VII/ Neomarxistas

VIII/ Grupos heterodoxos

CONCLUSIONES TENTATIVAS

### BIBLIOGRAFIA

I/ Bibliografía general

a/ Selecciones de textos y debates

b/ Evaluaciones generales

II/ Neoclásicos críticos

III/ Politicistas

IV/ Sociologistas

V/ Neoricardianos

VI/ Radicales

VII/ Neomarxistas

a/ Ortodoxos

b/ Integracionistas

VIII/ Grupos heterodoxos

a/ Neoinstitucionalistas

b/ Sistematicistas

c/ Otros

### INTRODUCCION<sup>1</sup>

#### **I / La "crisis" de la ciencia económica contemporánea**

A juzgar por una serie de signos exteriores, la profesión del economista se encuentra en la actualidad en un verdadero *boom* (Leontief, 30)<sup>2</sup>: durante la última

década ha aumentado vertiginosamente el número de economistas y de sus títulos académicos y honoríficos —así como el nivel de sus ingresos. Gobiernos, universidades e instituciones internacionales demandan sus servicios; los libros y revistas de la especiali-

dad se multiplican casi fuera de control; las conferencias y los congresos mantienen a los economistas desplazándose de un lugar a otro. Finalmente, hasta un Premio Nobel se ha instaurado para consagrar definitivamente al economista y a su joven profesión.

Sin embargo, paralelamente a esa tendencia crece día a día la insatisfacción con la teoría económica dominante, a la par que la crítica se hace más contundente: partiendo desde quienes apenas terminan de estudiar el Samuelson, pasando por los que siguen cursos de post-grado, llegan a eminentes profesores del ramo e incluso hasta los mismos presidentes de sus Asociaciones Representativas, como Boulding (188), Galbraith (170) y Leontief (30) de la American Economic Association, y Phelps Brown (32), Worswick (33) y Kaldor (204) de la Royal Economic Society. Por otro lado, es ya antigua la crítica que llega de los "hombres prácticos" y de los científicos sociales de ramas afines, a los que sin embargo no aludiremos en este ensayo. Ese cuestionamiento, por lo demás, no se agota por medio de la voz hablada o escrita, sino que parecería que pasa cada vez más a ía acción, extendiéndose desde cursos paralelos a los del "establishment" hasta la violencia física contra él<sup>3</sup>.

Reflejo de lo anterior y como era de esperarse, paralelamente a la infinidad de críticas vertidas en el nivel de la teoría, se han generado varios enfoques que pretenden servir de base para modificar o sustituir totalmente la teoría económica convencional, a la vez que han adquirido nuevo impulso las "escuelas" que en las últimas décadas —en amplios círculos de estudiosos— habían quedado a la sombra del monopolio de los neoclásicos. Es así como, de la avalancha de artículos de crítica que han aparecido en años recientes, se plantean —implícita o explícitamente— nuevas rutas para el análisis económico, cuyas características generales veremos en la sección siguiente: politicistas, radicales, pragmatistas, neo-ricardianos, institucionalistas, sistematicistas, sociologistas, marxistas integracionistas y varios otros más

Esta proliferación de nuevas concepciones y paradigmas ha llevado a una situación —en la ciencia económica— que bien

puede denominarse de "crisis" en el sentido específico que le dio Kuhn<sup>5</sup> y que se caracteriza por la combinación de una serie de factores. En primer lugar, nace de la aparición de varias "anomalías", esto es de fenómenos que la ciencia convencional ("ciencia normal") no es capaz de explicar. Segundo, debido a la generación de diversos intentos alternativos de hacer ciencia en una nueva forma, en base a nuevas concepciones del mundo ("paradigmas"), nuevos enfoques analíticos y nuevas teorías. Paralelamente, en tercer lugar, se aflojan los procedimientos para aplicar las reglas científicas convencionales, a la vez que se expanden los debates sobre las bases y el trasfondo filosófico de la ciencia en cuestión. Finalmente, como consecuencia de lo anterior y a la vez reforzando esos factores, la crisis se distingue por la inseguridad que acompaña a los científicos que ejercen esa ciencia.

Todas esas características se dan en el panorama actual de la ciencia (y de los científicos) de la economía, como se desprenderá de la lectura de la sección central de este artículo. Incluso muchos de los trabajos que reseñaremos aquí caracterizan explícitamente a la ciencia económica neo-clásica como una ciencia que se encuentra en crisis (Robinson, 93; Vogt, 146; Sweezy, 166; Ward, 27), e incluso que está "subdesarrollada" (Phelps Brown, 32), dado el "estado de confusión" de la economía (Rowthorn, 26), y la "creciente incomodidad" de los economistas (Kade, 138).

## II / Objetivos y limitaciones

Como es natural la paradoja boom/crisis a que hemos hecho alusión está generando gran confusión, e incluso frustración, tanto entre quienes recién comienzan a estudiar economía —y que se encuentran con profesores de las más variadas "corrientes"—, como entre quienes la profesan hace años, en la medida en que las bases en que se sustentaba —aparentemente tan sólidamente— la ciencia económica tradicional han sido socavadas en unos pocos años de embate crítico.

De lo anterior se traslucen los fines inmediatos de este trabajo. En primer lugar buscamos *informar* muy suscitadamente

sobre las tendencias actuales y aspectos a que se refiere la crítica a la ciencia económica contemporánea. Esta proliferación de libros y ensayos de crítica ha llevado a que "por la cercanía de tantos árboles no se pueda distinguir el bosque", por lo que, en segundo lugar, nos esforzaremos por *ordenar y sistematizar* las críticas, paralelamente a las que presentaremos los esbozos de enfoques alternativos a la economía convencional.

La importancia "práctica" de lo anterior radica en varias esferas. Primero, creemos que el trabajo puede ser útil a quienes necesiten de una introducción general a los problemas fundamentales a que se enfrenta la ciencia económica actual. Puede servir también a quienes, insatisfechos con el desempeño de la ciencia económica, se están esforzando por encontrar o plantear los fundamentos de una "nueva economía política". Finalmente, en tercer lugar, pretende concientizar a los actuales estudiantes de economía sobre las principales debilidades de la teoría económica que se les inculca día a día, a la par que se le indican las tendencias existentes para su "reconstrucción" o para la generación de una alternativa<sup>6</sup>. Todo lo anterior puede llevar a mostrar nuevos rumbos para la enseñanza y la investigación de la Economía Política en el Perú.

Aparte de ser un trabajo puramente informativo el que presentamos aquí, adolece de varias imperfecciones adicionales. En primer lugar, porque sólo nos concentraremos en los artículos que cuestionan los *fundamentos* de la teoría económica establecida como un todo, dejando de lado los trabajos que critican *aspectos específicos* de la teoría<sup>7</sup>. En segundo lugar, porque sólo hemos tomado en cuenta los aportes generados en los países metropolitanos, dejando de lado importantes contribuciones de economistas de países latinoamericanos<sup>8</sup>. Por lo demás se han incluido fundamentalmente trabajos aparecidos en los países de habla alemana e inglesa, siendo poco lo que hemos tomado en cuenta en francés e italiano y nada en sueco, si bien somos conscientes que con ello eliminamos bibliografía esencial de nuestra lista. Tercero: no entraremos al detalle de los diversos planteamientos que se presen-

tan en los diversos artículos— sólo señalaremos las líneas generales de los argumentos para evitar confusión; se sobreentiende que por ésto no se les podrá hacer la justicia que se merecen a los diversos autores reseñados.

## CRITICAS Y ENFOQUES ALTERNATIVOS A LA CIENCIA ECONOMICA CONVENCIONAL : UN INTENTO DE CLASIFICACION

### I / Puntos de partida

En esta sección señalaremos las características generales de cada una de las "escuelas" —más precisamente: tendencias— de economistas, cada una de las cuales presenta críticas específicas a la teoría establecida y que, a su vez, prometen generar alternativas a ella. No siempre aparece explícito esto último en los autores; sin embargo, en la medida en que toda crítica tiene que darse siempre a partir de algún ángulo, implícitamente indica también hacia una dirección específica de cambio.

Hemos ordenado los diversos artículos en varios grupos, que se distinguen entre sí por la concepción de la ciencia en general y de la económica en particular, el método, el marco teórico, el paradigma, la teoría, los supuestos de análisis, etc. de que hacen uso sus autores. Si bien uno que otro de estos criterios —a saber: las componentes de la ciencia— se entrecruzan y son comunes a dos o más "tendencias" o "escuelas", las divergencias en otros aspectos son lo suficientemente marcadas como para distinguir, cada vez, uno de los de los demás grupos.

Lo anterior no debe engañar, sin embargo, en el sentido de hacernos creer que existe una amplia homogeneidad interna a cada grupo: también existen ahí divergencias entre autores, pero que, por otra parte, no son tan importantes como para justificar una ampliación de los grupos. En algunos casos, sin embargo, nos pareció útil distinguir sub-grupos —en especial, entre los marxistas—, donde se nota una tendencia a la integración con otras escuelas.

Es debido a lo expuesto en el párrafo anterior que nuestra caracterización de cada uno de los grupos de autores debe mantenerse a un nivel muy general (y, en consecuencia, superficial), con el fin de lograr establecer un mínimo común denominador entre los diversos autores de cada grupo. Por otro lado, haber entrado al detalle en esa exposición hubiera oscurecido la visión panorámica que —para dejar bien marcadas las diferencias de fondo entre las diversas tendencias de economistas— pretendemos ofrecer aquí de cada grupo<sup>9</sup>.

Antes de entrar en la descripción de cada escuela vale la pena indicar que todos los críticos que presentaremos tienen una característica general común y que se refiere al punto de partida de su insatisfacción con la economía convencional. Veamos ésto.

Toda crítica fundamental a las ciencias sociales convencionales parte —implícita o explícitamente— de una crítica o evaluación del sistema social prevaleciente como un todo o de las consecuencias específicas de su funcionamiento. En otras palabras, la aparición, permanencia y/o agravamiento de ciertos problemas que aquejan a la sociedad o a ciertos grupos sociales lleva al cuestionamiento de las ciencias sociales, en la medida en que de ellas se esperaba la explicación de —y con ello las medidas para aliviar o solucionar— tales problemas.

Este tipo de crítica ha sido muy común en las últimas décadas y, en general, es un fenómeno inmanente a toda ciencia en particular. Sin embargo, a diferencia de las críticas del pasado, que —en la mayoría de los casos— partían de *algunos* científicos y no abarcaban sino uno que otro *aspecto* de una que otra ciencia social, hoy en día la crítica es compartida por *muchos* científicos que cuestionan —por separado— cada una de las ciencias sociales como un *todo*, sin restringirse solamente a elementos o aspectos específicos de ellas. Se trata, en consecuencia, de un cuestionamiento general y generalizado, más que parcial e individualizado, resultado del cuestionamiento general del orden establecido.

Es así como, en los últimos años, hemos sido testigos de la aparición de una

gran variedad de trabajos serios de crítica a las "ciencias humanas". Que también la ciencia económica haya sido cuestionada en años recientes no sorprende por tanto, a tal grado que incluso neo-clásicos de prestigio y/o sensibles se hayan plegado a esa corriente de crítica.

El punto de partida común a todos los críticos es el reconocimiento por parte de esos economistas de que la ciencia económica convencional no logra explicar (ni resolver) los "problemas más importantes" de las sociedades contemporáneas. Pero, eso es todo lo que tienen en común en esa dirección<sup>9</sup>?. Las divergencias entre "escuelas" aparecen una vez que averigüemos, tanto lo que cada una considera son "los problemas más importantes" (lo que implica una concepción específica del campo de estudio de la ciencia económica) cómo las causas que —según ellos— explican tal vacío entre la ciencia y la "realidad" (lo que implica una concepción particular de los supuestos, método, teoría, etc. que debe manejar la teoría económica en su relación con el material empírico). Estas divergencias se verán a continuación, en nuestra descripción de las diversas corrientes de crítica.

## II / Neoclásicos críticos

Una primera corriente de crítica a la ciencia económica convencional viene precisamente de quienes la llevaron al "boom". Como ya lo hemos señalado, se trata de autores neo-clásicos que —aunque pertenecen al "establishment"— se han sumado a la corriente general de cuestionamiento a que hemos hecho alusión, dándole mayor impulso aún por el respeto que tienen entre los profesionales de su rama.

Como muchos otros críticos, parten del reconocimiento de que la economía ortodoxa no logra explicar, ni ayuda a resolver, los problemas más importantes de las sociedades actuales, a pesar de la sofisticación y variedad de las técnicas de análisis económico existentes:

"(...) incluso los desarrollos más saltantes de la ciencia económica en el último cuarto de siglo sólo han contribuido insignificamente a la solución de los problemas más urgentes de nuestro tiempo" (Phelps

Brown, 32).

En esa dirección Worswick —otro neoclásico— plantea algunas interrogantes a los economistas, dudando de que en las últimas décadas se hayan acercado en algo a su respuesta: "¿Cuáles son las causas de la inflación en el Reino Unido actualmente? ¿Verdaderamente sabemos si lo que hemos experimentado últimamente es simplemente una consecuencia lógica de un ajuste del tipo de cambio o una 'rebelión general de la sociedad'?"

¿Verdaderamente sabemos si una devaluación mejora la balanza de pagos? Y si respondemos afirmativamente, ¿por cuánto tiempo la mejora?

Sabemos que la teoría del crecimiento ha crecido al punto de tener sus propias ramas especializadas, pero ¿cuánta luz ha dado ello a la pregunta del porqué la tasa de crecimiento del Reino Unido y de los Estados Unidos ha sido tan lenta en comparación con la de otros países?

¿En la práctica podemos distinguir un beneficio monopólico de una tasa de rendimiento razonable?

¿El comercio libre ayuda o dificulta el desarrollo económico?" (33, p. 74).

De ahí se plantea inmediatamente: ¿A qué se debe esta incongruencia entre teoría y "realidad"?

Para unos la respuesta a esto reside en los *supuestos* que usa el economista sobre el comportamiento humano y que, por haber sido "cogidos del aire" (Phelps Brown), se consideran irrelevantes, falsos o no comprobables:

"A diferencia de cualquier otra teoría científica, en la que los supuestos se escogen sobre la base de la observación directa de los fenómenos cuyo comportamiento es el objeto de la teoría, en la teoría económica los supuestos, o bien no son verificables —como el que afirma que los empresarios 'maximizan' su beneficio y los consumidores su utilidad— o bien, están en contradicción directa con la observación, así como por ejemplo la competencia perfecta, la divisibilidad perfecta, las funciones de producción homogéneas lineales y diferenciables en forma continua, los precios como únicas fuentes de información, el conocimiento completo de to-

dos los precios relevantes por parte de todos los sujetos económicos y la previsión perfecta" (Kaldor, 204, p. 81s.).

A estos supuestos cuestionados se añaden muchos otros, como la soberanía del consumidor, la inalterabilidad de los gustos, la independencia entre los consumidores, rendimientos constantes a escala, la ausencia de poder de los sindicatos y empresas, etc.

Otros autores críticos, relacionados con el anterior, hacen alusión a esa "actuación consistentemente indiferente (de la economía) frente a las aplicaciones prácticas, que de hecho es un síntoma del desequilibrio fundamental en el estado actual de nuestra disciplina", señalando que ello se debe al "*fundamento empírico débil* y de crecimiento lento que no puede sostener la proliferación de la superestructura de teoría económica pura, o debería decir, especulativa" (Leontief, 30, p. 1; nuestro subrayado).

Para un segundo grupo de autores de esta corriente, ese vacío ciencia-realidad se debe más bien al *exceso de técnicas*, cuya "elegancia" lleva a la irrelevancia práctica. En este sentido, comparten la afirmación de Sweezy, según el cual "Recientemente, por quedarse dentro de sus fronteras básicas, la economía ortodoxa ha alcanzado 'rendimientos decrecientes'. Se ha ocupado de problemas menores y cada vez menos importantes, incluso si se les mide con su propia vara de medir. Para compensar esta trivialización del contenido se le ha dado una dedicación creciente al desarrollo y refinamiento de sus técnicas. La consecuencia es que hoy en día tenemos un vacío sorprendente entre los problemas que se nos plantean y las técnicas que se usan para su respuesta" (166). Ligado a esto está la crítica a la econometría y al trabajo con modelos excesivamente abstractos y formalizados.

Un tercer grupo de economistas se centra en la crítica de ese vacío, indicando que se debe a la *falta de colaboración con otras ciencias sociales y/o a la falta de variables "extra-económicas"* en el análisis convencional.

De lo anterior se derivan sus recomendaciones para desarrollar una ciencia económica auténtica (Leontief, 30). Primero: A diferencia de la física, la biología o

la psicología, la economía estudia un sistema que se encuentra en un flujo y cambio constantes, con lo que también se modifican las relaciones estructurales básicas que se describen por la forma y los parámetros de las ecuaciones. Aunque se puede llegar a principios y leyes generales, lo antedicho nos obliga —así lo afirman estos autores— a revisar constantemente nuestras relaciones estructurales (parámetros medibles) a partir de la observación. De lo anterior que sea necesario "mantener un flujo continuo de nuevas estadísticas". Paralelamente, exigen— ya que "las estadísticas incompatibles son estadísticas que no sirven"— el "establecimiento, mantenimiento y obligatoriedad de sistemas de clasificación coordinados y uniformes por parte de todas las agencias —tanto públicas como privadas— que se ocupan de esta tarea". En tercer lugar, debido al "estado de aislamiento espléndido en que se encuentra nuestra disciplina hoy en día" es necesario que los economistas trasciendan el nivel de los fenómenos económicos, sea introduciendo variables sociales, demográficas y antropológicas para entender a cabalidad el comportamiento de las familias, lo que nos debe llevar al "establecimiento de relaciones sistemáticas de cooperación cruzando fronteras tradicionales"; sea, en apoyo a las "engineering sciences" para entender mejor los procesos específicos de producción. Finalmente, sobre la base del racionalismo crítico popperiano, consideran que el verdadero "progreso" (de la ciencia económica) sólo puede alcanzarse por medio de "un proceso iterativo en el que las formulaciones teóricas mejoradas planteen nuevas preguntas empíricas y en que las respuestas a ellas, a su vez, lleven a nuevos descubrimientos teóricos. Los parámetros 'dados' de hoy se convierten en las variables 'desconocidas' que han de ser explicadas mañana".

Sin embargo, resumiendo, sólo critican el uso indiscriminado que se le da a la econometría y a los modelos, la restricción en el manejo de variables extra-económicas y la necesidad de estudios empíricos. Los conceptos y las teorías convencionales, el paradigma implícito y el método de análisis, así como la concepción general de la ciencia económica, permanecen inalteradas a la

hora de presentar alternativas. En este sentido estos autores proponen mejorar la teoría neo-clásica sobre sus propias bases fundamentales, modificando aspectos marginales a ella. El mérito de estos autores —frente a los "conservadores" que se han encerrado en los "dogmas" que se manejan desde 1870— es que pretenden hacer más realista la teoría económica. Otro mérito ha consistido en que han planteado ciertas críticas fundamentales que —retomadas por otros autores— están llevando a enfoques alternativos a la teoría convencional —lo que veremos en las secciones siguientes.

### III / Politicistas

Estos autores, entre los que destacan Arrow (37), Buchanan y Tullock (41), Frey (47) y Downs (43), critican la teoría económica convencional desde los siguientes puntos de vista:

Porque enfatiza excesivamente la escasez y la influencia de la técnica tanto para el crecimiento como para la distribución económicas, dejando de lado elementos como el poder, los intereses y el conflicto; por la formalización excesiva y dinámica propia de la teoría, lo que ha llevado a un distanciamiento de los problemas sociales fundamentales del mundo de hoy; por dejar de lado problemas decisivos, como por ejemplo la distribución normativa de los ingresos; por el fracaso del instrumental de política económica, porque la teoría económica describe las relaciones en forma insatisfactoria (o incluso falsa).

La crítica fundamental que le plantean a la economía neo-clásica, sin embargo, denuncia que no ha sido capaz de establecer las relaciones entre "economía" y "política". De ahí que los politicistas —en tanto desean generar una "Nueva Economía Política"— traten de sobreponerse a la separación artificial entre economía y política de la siguiente manera:

"La Teoría Económica de la Política o Nueva Economía Política aplica también el enfoque e instrumental de la teoría económica moderna a los procesos políticos. La distinción tradicional de la ciencia de acuerdo al objeto de estudio momentáneo se deja de lado a favor de una observación conjun-

ta. Sobre la base de este enfoque metódico resulta una observación ventajosa de las interrelaciones entre **Economía y Política**" (Frey, 18, p. 359).

Desde el punto de vista metodológico pretenden alcanzar esa meta en apoyo a la teoría neo-clásica —en especial en base a la "economía del bienestar"—, aunque también se inspiran en los autores que figuran bajo otras "escuelas", en especial de las que aquí denominaremos "heterodoxas" (Grupo VIII de la Bibliografía).

En consecuencia, en la medida en que aplican su enfoque a procesos políticos, consideran que a la vez enriquecen a la teoría económica ya que —por el uso de la misma metodología— facilitan y fomentan sus relaciones con la política.

Los politicistas podrían haberse incluido también dentro del grupo de neoclásicos críticos. La importancia que han adquirido en años recientes, sin embargo, nos han llevado a introducirlos como grupo aparte. Si bien critican ciertos aspectos fundamentales de la teoría neoclásica, usan todo su instrumental, aplicándolo a la "esfera política", con lo que consideran poder enriquecer a la teoría económica. De manera que se distinguen de los "críticos" en que amplían el *campo* de análisis, más que por el instrumental teórico de que hacen uso. Por otro lado, también hubieran podido ser incluidos dentro del grupo que hemos denominado de los "heterodoxos", en tanto utilizan, junto a la teoría neoclásica, autores como Galbraith y Boulding, es decir modificando supuestos fundamentales de la teoría tradicional (como p.ej. el de la soberanía del consumidor y el de los gustos dados).

Lo que ha hecho atractivo a este grupo es que, al ampliar el campo de estudio a que aplican su análisis, es capaz de enfrentarse a problemas descuidados por los neo-clásicos: la contaminación ambiental, las modificaciones de los gustos en el proceso de desarrollo económico, la inflación como proceso político, etc. Por otro lado, en tanto usan la terminología económica convencional, su literatura y forma de análisis ha sido de fácil acceso a los neo-clásicos decepcionados de la teoría convencional, generando con ello discípulos en cantidad **abundante. En mu-**

chos casos han atraído por el uso ingenioso que hacen de las sutiles herramientas de la economía del bienestar.

Sin embargo, la desventaja fundamental de este enfoque está a la mano (como sus propios defensores reconocen), a saber: "Las mismas limitaciones de la teoría económica (...). Sobre todo hay que nombrar el enfoque individualista extremo, las preferencias dadas y el comportamiento racional (...)" (Frey, 18, p. 399).

#### IV / Sociologistas

El grupo de autores que busca desarrollar una teoría económica en apoyo íntimo a la sociología se restringe a ciertos círculos en Francia --ya desde 1945— y en Alemania y Austria —especialmente a partir de 1960. Se trata de un enfoque que ha surgido paralelamente al resurgimiento de la economía política marxista, en reacción a ésta; esto es, si bien reconocían las críticas de los marxistas a los neoclásicos, discrepaban en cuanto al enfoque alternativo que debía instituirse a cambio para el estudio de las economías contemporáneas.

El más importante de sus representantes expresa así su crítica a la teoría económica convencional:

"Debo decir que hasta el día de hoy la teoría económica ha tomado en cuenta únicamente y en primera instancia factores individuales; pero, debe ir más allá —esta es la dirección que estoy adoptando en mi propia obra—, debe introducir por encima de ello, al cuerpo mismo de la teoría, factores de naturaleza sociológica, en especial todas las actividades que realiza el Estado o que tienen como fin la modificación de toda la estructura de mercado" (Marchal, 64, p. 564). Y, continúa, "estamos convencidos que la ciencia de la economía que debe construir la generación actual tiene que ser una ciencia sin premisas, una ciencia que considere —en el largo plazo— el mismo medio ambiente como una variable, dependiendo por lo menos parcialmente de la acción de los factores económicos y modificado progresivamente por el funcionamiento del sistema" (ibid, p. 562s.).

Estos autores tratan, pues, de ubicar **la ciencia económica dentro de un marco**

más vasto, haciendo "intervenir cada vez más frecuentemente preocupaciones de carácter ampliamente sociológico entre quienes quieren seguir siendo fieles a nuestra ciencia" (Weiller, 73, p. 428), con lo que creen que, "al confrontar sus propios resultados con los de las otras disciplinas, la Economía Política sólo puede salir ganando. La 'atracción sociológica', visible en muchos economistas contemporáneos, no traduce otra cosa que buena voluntad. No es abdicación. Tampoco es renuncia" (Lhomme, 62, p. 402).

Todo ese "deseo de ensanchamiento del campo del análisis económico" (Weiller, *ibid.*, p. 404) tiene su origen principal en la "escuela sociológica francesa" (Comte, Durkheim, Halbwachs, Gurvitch) y ha dado lugar a importantes análisis de fenómenos que antes había sido tratados casi exclusivamente en base a "variables económicas": la inflación (Aujac), la distribución del Ingreso Nacional (Jean Marchal y Lecaillon) y los ciclos económicos (J. Akerman).

Estos autores argumentan, ya no en términos de stocks y flujos —por lo menos, no solamente— sino que buscan llegar al transcurso de los hechos económicos, buscando la significación y modificación de tales stocks y flujos en base a una explicación que parte de la actuación de los grupos sociales, esto es de los componentes dinámicos de la sociedad por analizarse. En este sentido comparten la afirmación de Cardoso y Faletto, de acuerdo a los cuales "(...) la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio, y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación *dan vida* al sistema socio-económico".

Tampoco, por otro lado, argumentan ya sólo en términos de "estructuras" (productiva, impositiva, financiera, etc.) como fuerzas autónomas y condicionantes, centrandó el análisis más bien en los grupos que se organizan e interactúan (dando lugar precisamente a esas estructuras), generando, destruyendo, modificando y siempre usando para sus fines las instituciones que las acompañan y que contribuyen a facilitarles el logro de sus objetivos, que se expresan directa o indirectamente en la búsqueda de la "máxima" participación en el Ingreso Nacio-

nal. Esto significa que, contrariamente al análisis económico tradicional, ya no se suponen dadas las estructuras, sino que varían en función de los choques e intereses de los grupos.

En resumen, en la medida en que el análisis económico convencional estudia la actividad económica a partir de variables que no tienen vida propia, es necesario centrar el estudio en quienes las modifican y las permiten explicar: Los grupos sociales específicos de la sociedad en cuestión.

Si bien en términos de ese enfoque general hay acuerdo entre los autores de esta tendencia, a la hora de la aplicación aparecen las divergencias, en especial en términos de la relación que debe existir entre la ciencia económica y la sociología. Para unos (Marchal, Rothschild) la economía debe colaborar más fuertemente con los sociólogos, adoptando ciertos métodos y conceptos que ellos nos ofrecen; señalan que seguirán teniendo validez algunos conceptos de la economía y de las teorías convencionales, si bien muchas de las conclusiones tendrán que ser modificadas a raíz de su enfoque interdisciplinario. Para otros autores, siendo Albert el más representativo, la ciencia económica debe ser parte de la sociología, debiendo aparecer aquella como una rama más de ésta —a un mismo nivel con la sociología del trabajo, la rural, etc.

Si bien muchos de nosotros estaríamos dispuestos a compartir la inquietud de estos autores por introducir la estructura social y su dinámica al análisis económico, el enfoque que utilizan no llega a convencer del todo. Incluso ellos mismos tienen grandes dificultades para hacer realidad el análisis que proponen, como lo ilustra la obra de Jean Marchal y Lecaillon, quienes vienen anunciando hace veinte años su enfoque propio —desde esta tendencia sociologizante— para explicar la distribución del Ingreso; han aparecido ya tres tomos de crítica (a los clásicos, marginalistas y neo-keynesianos), pero aún tendremos que esperar su propio "modelo".

**Los neo-marxistas** los critican no sólo desde el punto de vista de la conceptualización y metodología, sino que señalan que sólo estudian las "fuerzas subjetivas" de las



economías capitalistas, dejando de lado totalmente las "fuerzas objetivas".

## V / Neoricardianos

Este grupo de autores —que entre los que estamos viendo son los que más se acercan a la noción de "escuela"— han emprendido una de las críticas más contundentes a los neoclásicos, si bien —a primera vista— sus objeciones se refieren únicamente a la teoría convencional del capital.

Se les denomina también escuela de Cambridge, ya que en esa universidad se generó y se sigue dando esa tendencia, o escuela anglo-italiana, porque parte importante de sus miembros creativos son italianos (el mismo Sraffa, Pasinetti, Nuti, Spaventa, Garegagni). Aunque se sigue discutiendo si son neoricardianos, neokeynesianos o neomarxistas, considero justificado separarlos de estos dos últimos, aunque —como veremos— existen lazos íntimos de colaboración e interés entre esos grupos.

Si bien la controversia de estos autores con los neoclásicos se inició a principios de los años cincuenta, a raíz de una serie de trabajos de Joan Robinson (84, 85, 86), los aspectos de fondo y las consecuencias de la crítica se plantearon recién con posterioridad al escueto libro de Sraffa (96, de 1960), en especial en la discusión publicada por el *Quarterly Journal of Economics* (113). Desde entonces han aparecido importantes evaluaciones de las discusiones por Harcourt (80, 81) y otras menores (Castellano, 99; Rowthorn, 112), a la par que se ha reavivado la discusión entre marxistas sobre la posibilidad de integrar a Sraffa con Marx (Dobb, 103; Meek, 108). A esto se ha añadido la aparición reciente de excelentes selecciones de textos, de lectura indispensable para entender la evolución del debate y los aspectos esenciales sobre los que se basa la controversia (Harcourt, 4; Hunt y Schwartz, 5; Braun, 1).

La contundente crítica de los sraffianos ha llamado a respuesta entre los neoclásicos porque los primeros dominan la ciencia económica convencional y porque asientan su crítica en las mismas bases conceptuales centrales de ellos, en especial de su concepción del "capital"<sup>10</sup>, con lo que destruyen,

por lo menos, los siguientes "dogmas" del pensamiento neoclásico: Que la tasa de interés refleja la escasez del capital; que la distribución del ingreso viene determinada por la oferta de factores y por la tecnología de producción; y que el capital agregado y las funciones de producción macroeconómicas son conceptos importantes y de confianza para hacer estudios de una economía como un todo, en especial para el análisis del crecimiento económico. Veamos esto.

El punto de partida de la crítica radica en que no se puede definir (ni medir) el capital, en tanto "factor de producción", si no es en dependencia de la tasa de interés (tasa de ganancia). En los términos de Dobb:

"(...) cuando son valorados a precios corrientes, los bienes heterogéneos de capital adquieren una expresión monetaria común; pero este proceso de valuación o fijación de precio presupone una tasa de retorno sobre la planta y equipo en cuestión cuyo valor es la capitalización, y aquí uno está envuelto en un razonamiento circular —uno tiene que *asumir* una tasa de interés con el objeto de demostrar cómo se determina esa tasa de retorno de equilibrio. En otras palabras, si el capital es tratado simplemente como una suma de valores, estos valores *no* son independientes de la relación ganancia-salarios a ser determinada" (103, p. 207).

De manera que "(...) el valor de un bien de capital, así como el de cualquier producto, cambia con esas mismas tasas salariales y de interés, que eran las que habían de explicarse por medio de las 'cantidades' de capital" (Garegagni, 79, p. 246). Y ya que ese concepto de "cantidad de capital" no puede servir para determinar precisamente tal tasa de interés por intermedio del "producto marginal del capital", cuestionan también —como corolario— la noción de "función de producción", ese "poderoso instrumento de maleducación" (Robinson, 85), lo que tiene graves consecuencias, como veremos enseguida.

En primer lugar, con ella se destruye también la teoría neoclásica del crecimiento económico, en la medida en que se sustenta en funciones agregadas de produc-

ción (Riese, 11a). Segundo: Ello lleva al cuestionamiento de la teoría neoclásica de la distribución (funcional) del Ingreso, basada en la teoría de la productividad marginal (Nuti, 162), lo que Dobb (103) calificó como el "golpe de gracia" a la teoría neoclásica de los precios de los factores. Finalmente, la crítica mencionada ha llevado a invalidar otra de las "verdades de fe" de los neoclásicos y según la cual la intensidad de capital está en relación inversa a la tasa de ganancia y nos lleva a la paradoja del "reswitching":

"Incidentalmente, encontré que en cierto rango de la pseudo-función de producción la técnica que se elige a una tasa mayor de ganancia (con una correspondiente tasa salarial real menor) puede ser menos intensiva en trabajo (esto es, puede tener un mayor volumen de producción por hombre empleado) que aquella elegida a una tasa salarial mayor, contrariamente a la regla de una 'función de producción de buen comportamiento' en la que una tasa salarial menor siempre está asociada con una técnica más intensiva en trabajo" (Sraffa, citado en 89, p. 233).

Este conjunto de críticas aparentemente inofensivas ha llevado a cuestionar la pretendida generalidad de la teoría neoclásica, que ante esta situación sólo es válida asumiendo ciertos supuestos "heroicos"<sup>11</sup>. En resumen, los neoricardianos han logrado mostrar que varias de las afirmaciones centrales de los neoclásicos no concuerdan con sus propios supuestos.

Volviendo a los aspectos que caracterizan, desde un punto de vista positivo, el enfoque neo-ricardiano, pueden señalarse tres puntos generales: rechazan el individualismo subjetivo, así como la oferta y la demanda como determinantes de la distribución del Ingreso, introduciendo explícitamente las clases económicas al análisis: la ganancia es parte de un *residuo* —y ya no la remuneración del "factor de producción" capital—, que se distribuye entre las dos clases.

Según Meek (108), Sraffa logra resolver el problema tradicional del valor "de una nueva manera", conceptuando el proceso de producción de manera circular, en el que no existen factores de producción ori-

ginarios ni consumo final, sino únicamente medios de producción producidos. Logra determinar, por medio de ese método (dada la tasa salarial), los precios y la tasa de ganancia sin que influya en su determinación la distribución del Ingreso<sup>12</sup>.

La crítica a Sraffa y, en general, a los neoricardianos es aún muy tímida y contradictoria, si nos centramos en autores no-neoclásicos. Cabría, sin embargo, señalar la más impactante.

"Sraffa se mueve fuera del marco de una teoría del valor, por ello también está fuera de la teoría del valor-trabajo de Marx. El construye un modelo insumo-producto, en el que los precios vienen determinados sin relación a los valores, en el sentido de Marx, y sólo en base a la tecnología dada y a una tasa salarial fijada" (Pennavaia, 111, p. 190). De ahí que —como escribe la misma autora— y además, por ser el de Sraffa un modelo de equilibrio general, sólo se trata de una crítica a los aspectos "vulgares" del neoclacismo, con lo que su enfoque no es suficiente para fundamentar una teoría no-burguesa (ibid., Rowthorn, 112).

## VI / Radicales

Su órgano de expresión es el "Review of Radical Political Economists", que publica la "Union of Radical Political Economists". Esta Unión, ya en 1969, un año después de fundada, constaba de 1000 miembros (Bronfenbrenner, 12) y que en 1973 llegaron a 1500 (Lifschultz, 23), a pesar de tratarse de una "escuela" restringida fundamentalmente a los EEUU, habiéndose ampliado en años recientes —a raíz de la "purga" en Facultades de Economía de los Estados Unidos— a ciertas universidades del Canadá.

Los orígenes de esta "corriente" datan sólo desde la época del "movimiento estudiantil", adquiriendo primeras experiencias —como ellos mismos dicen— "en los confortables hogares de la clase media" (Hymer y Roosevelt, en 10). En un inicio esta "gente joven operó bajo el supuesto que los varios males contra los que luchaban eran sólo imperfecciones en un sistema fundamentalmente correcto", pero que pronto "se sorprendieron si no se trataba más bien de proble-

mas resultantes de un sistema que como un todo fallaba" (ibid., pp. 645s.), con lo que comenzaron a luchar ya no contra las consecuencias de su funcionamiento, sino contra las bases de ese "orden social".

Si bien por esto último (y por las recomendaciones de política que se derivan de ello), pueden ser considerados de 'izquierda', no puede decirse que sean neomarxistas —como se cree generalmente— a pesar de los temas de que se ocupan, de cierta terminología que usan y por la agresividad de sus escritos. A mi entender, conviene clasificarlos como grupo aparte, en primera instancia, porque algunos conceptos, si bien formalmente son los que usa Marx, no son los mismos por su contenido y, en segundo lugar, porque su método de análisis no es dialéctico. Aparte de eso, se basan —más que en "Das Kapital"— en los "Manuscritos", paralelamente a lo cual se inspiran muy fuertemente en los institucionalistas norteamericanos y en los neoclásicos, que hacer que —a mi entender— diluye aún más el enfoque pretendidamente marxista de que hacen uso. Por todo ésto y por ser una tendencia muy joven tienden, por un lado, a la moralización (y al romanticismo) y, por el otro, al uso excesivo del instrumental de los economistas neoclásicos, lo que no extraña si recapacitamos que todos ellos han sido educados en facultades de economía convencional<sup>13</sup>.

La crítica de los radicales a los neoclásicos ha sido resumida por Hunt y Schwartz (121, p. 8):

"1/ Aceptación de la estructura institucional socio-económica. El capitalismo define las restricciones —la tarea del economista está claramente delimitada dentro de esos límites.

2/ La premisa de la armonía social. Aparte de unas pocas 'fricciones' y dificultades, no hay conflictos de intereses entre grupos sociales que no sean irreconciliables.

3/ Un individualismo anticuado, bombástico.

4/ Ausencia total de perspectiva histórica —el capitalismo es aceptado por todos los tiempos—; su evolución desde el feudalismo es tratada resumidamente y otros sistemas son discutidos sólo para subrayar

la superioridad del capitalismo".

¿En qué basan sus inquietudes? "Una crítica de la nueva izquierda a la economía comienza con una crítica a la sociedad norteamericana contemporánea" (Zweig, 125, p. 25), ya que "el antiguo acercamiento —que acepta el capitalismo y que en general representa la base de los estudios actuales de economía— no puede resolver los problemas de la sociedad actual. Todo lo que ese plan de estudios dice sobre la *guerra de Vietnam* es cómo financiarla más eficazmente. Incluso se niega la existencia del *imperialismo*. El *racismo*, así se enseña, tiene sus raíces en las preferencias individuales y la *pobreza de los negros* y de otros grupos se 'explica' en términos de su baja productividad. La *destrucción del medio ambiente* entra al plan de estudios sólo marginalmente, cuando se refieren a la existencia de 'efectos externos' como limitaciones de la teoría. La *subyugación de la mujer*, el vacío en el trabajo y la *alienación del trabajador* son temas que no aparecen en los planes de estudio. Las *alternativas socialistas* y el *proceso de la revolución* son examinados solamente en el marco del sistema valorativo de un medio ambiente capitalista" (116, p. 353; el subrayado es nuestro).

Consideran, en consecuencia, que todos esos problemas y su análisis deben ubicarse en el centro del interés analítico del economista, proponiendo para ello el estudio a partir de lo que consideran la característica fundamental del capitalismo norteamericano contemporáneo: el conflicto y el poder, tal como se refleja de las "instituciones económicas fundamentales" del capitalismo y de las diferencias de clase a que llevan esas instituciones. Y el programa que se deriva de ahí debería llevar a lo siguiente:

"Una Nueva Economía Política que combine economía, sociología, historia, arte, literatura, poesía. La negación de la compartimentalización de la economía del desarrollo, economía del trabajo, economía industrial, economía estadística, economía empresarial... y todas las molestias burocráticas de calificaciones, exámenes, grados, disertaciones. Un enfoque —un marco mental—, no un diploma formal. Una ciencia de lo puramente humano, base universal de la produc-

ción de riqueza material para las necesidades humanas. Los economistas políticos ven su tarea en la demistificación de la Economía Moderna, ayudando a la gente joven en todo lugar a descubrir un mundo de posibilidades excitantes" (Hunt y Schwartz, *ibid.*, pp. 32s.).

En su evaluación de los radicales Bronfenbrenner concluye que su economía todavía es "inchoated, unstructured and still developing", pero que "si continúa por una generación, podría constituir una revolución científica" (127, pp. 747s.). Se trata de una de las evaluaciones más positivas de este grupo. En el otro extremo podemos leer las evaluaciones de Lindbeck (128) y Bach (en 132). A mi entender esta "corriente" tenderá a plegarse —con el tiempo— a alguno de los grupos neomarxistas que veremos a continuación.

## VII / Neomarxistas

La crítica de los marxistas contemporáneos a la ciencia económica neoclásica parte del mismo cuestionamiento de Marx a la "economía vulgar" (McCulloch, Sénior, Bastiat y seguidores de Say) de su época:

"Y, para decirlo de una vez por todas, advertiré que yo entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde W. Petty, investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la economía vulgar, que no sabe más que hurgar en las *concatenaciones aparentes*, cuidándose tan sólo de explicar y hacer gratos los fenómenos más abultados, si se nos permite la frase, y mascando hasta convertirlos en papilla para el uso doméstico de la burguesía los materiales suministrados por la economía científica desde mucho tiempo atrás, y que por lo demás se contenta con sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas las ideas banales y engreídas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo, como el mejor de los mundos posibles" (*El Capital*, Vol. I, n. 35, p. 45; el subrayado es nuestro).

En esa dirección, Rowthorn (145) y Nuti (162) señalan que la teoría económica neo-neo-clásica (Joan Robinson) es una "economía vulgar" porque: es *individualista* y

*subjetivista*, en tanto estudia la sociedad como una colección de individuos, cuya naturaleza está predeterminada y es independiente de los fenómenos sociales, ésto es, tratan "la relación mental entre el individuo y los bienes finales, más que la relación social entre los hombres en la producción de mercancías" (Dobb); es *naturalista*, porque concibe la producción como un proceso natural (no social), en el que los "insumos" de "trabajo", tierra y "capital" se transforman misteriosamente en bienes y servicios; y, se centra únicamente en los fenómenos del mercado, en la esfera de la *circulación*. En resumen, señalan, la economía ortodoxa se queda en la apariencia de los hechos socio-económicos, en la superficie de la dinámica social.

Una crítica muy frecuente de los neo-marxistas a los neo-clásicos se refiere a su "concepción distorsionada del mundo en que vivimos" (Gurley, 119, p. 54); esto es, a su paradigma:

"La economía ortodoxa acepta el sistema social existente como dato incuestionable, como si fuera resultado del orden natural de las cosas. Así, la economía busca armonizar los intereses de individuos, grupos, clases y naciones; investiga tendencias hacia el equilibrio y asume que el cambio es gradual y se da sin violencia (...). Pero, el mundo en que vivimos no funciona en base a la armonía de intereses, tendencias al equilibrio y a cambios graduales y pacíficos. Más bien es un mundo dominado por conflictos de intereses, tendencias al desequilibrio y rupturas recurrentes en la continuidad del desarrollo. Una materia con pretensiones de ciencia, cuyo punto de partida es una concepción falsa o irrelevante de la realidad, no puede rendir resultados muy significativos, por muy refinadas que sean sus técnicas" (Sweezy, 166, p. 17) Críticas más conocidas (e importantes) de los marxistas...a los convencionales se refieren a la concepción de la ciencia y al rol social que el la cumple: se critica aquí el neopositivismo a que dicen ser fieles los economistas, a la neutralidad y objetividad supuestas de la economía y al uso que se le da en el mundo actual.

Si bien no hemos hecho una distinción entre marxistas pro-soviéticos, chinos, trotskistas o de otra "tendencia política", en

la bibliografía los hemos distinguido en "ortodoxos" —que se centran en una alternativa basada en la teoría económica marxista convencional— e "integracionistas" —que buscan complementar la economía marxista con elementos de las teorías neoclásica (Lange: 157, 158; Hunt: 154; Sherman: 165), keynesiana (Kalecki: 155, 156; Sweezy en 164) o neoricardiana (Meek: 159; Dobb: 151, 152; Nuti: 162, 163; Braun: 149, 150). Estos últimos representan la tendencia más prometedora de las tres (sin embargo, para su crítica, véase Rowthorn: 145).

### VIII / Grupos heterodoxos

Para terminar y a manera de "cación de sastre", enumeraremos brevemente otras tendencias de crítica a la economía ortodoxa y que pretenden sustituirla por un enfoque alternativo. Ya que se trata de autores relativamente conocidos entre los economistas o porque su descripción nos llevaría demasiado lejos, nos restringiremos a su mera mención.

En primer lugar, conviene nombrar a los neo-institucionalistas (Vlí.a.) tendencia que predomina en los EEUU y cuyo más conocido exponente es John Kenneth Galbraith. La importancia que tienen radica en la influencia que han ejercido sobre otros economistas escépticos de la teoría tradicional, en especial sobre los politicistas y los radicales.

Un segundo grupo de autores, que va adquiriendo cada vez más acogida, es el que hemos denominado "sistematicista" (VIIb), porque sus representantes hacen uso de la teoría de sistemas como base para el desarrollo de su enfoque alternativo a la ciencia económica neo-clásica. Sus trabajos han sido ampliamente publicitados a raíz del Informe al Club de Roma.

Finalmente, en una tercera sección (VIIc) de la bibliografía heterodoxa, incluiremos autores de las más variadas tendencias: estructuralistas, pragmatistas, informativistas, ecologistas, dominacionistas, bienestarristas, etc. Muchos de los autores incluidos ahí ni siquiera son clasificables, sea por la riqueza de ideas que presentan, sea por su ambigüedad; otros aún no parecen haberse decidido por un enfoque específico alternativo al convencional (y han escrito trabajos

que en realidad podrían clasificarse en varios grupos de tendencias distintos).

## CONCLUSIONES TENTATIVAS

En la medida en que este ensayo es bibliográfico y, como tal, más descriptivo que analítico, las conclusiones que planteamos aquí se presentan con las reservas del caso y están sujetas a revisión. Sin embargo, del repaso breve de críticas y alternativas a la ciencia económica convencional, así como de algunas reflexiones adicionales, se puede llegar a concluir tentativamente lo siguiente:

1/ El mérito de los autores que cuestionan la economía convencional reside en haber señalado, en muchos casos, las debilidades de fondo en aquella<sup>14</sup>. En la mayoría de los casos, sin embargo, y de la que —hasta cierto punto— sólo se salvan los neoricardianos y los marxistas, no se presentan enfoques alternativos específicos y relativamente formalizados de uso inmediato y prometedor para resolver "los problemas fundamentales de las sociedades actuales", así como para analizarlos adecuadamente. En este sentido, pues, queda aun mucho campo por recorrer. Esto, sin embargo, no debe llevar al pesimismo o a la crítica interesada de ciertos autores, según los cuales "es muy fácil criticar, sin presentar alternativas viables" (Bach, 132; Lindbeck, 128). Es esta una crítica inválida —desde el punto de vista de la historia de las ciencias—, ya que las revoluciones científicas siempre han sido graduales hasta la generación de una alternativa más o menos formalizada a la convencional.

2/ Si estamos de acuerdo que la economía como ciencia se encuentra en "crisis" es necesario fomentar más debates sobre la historia de la economía y sus relaciones con la historia de las doctrinas económicas, a la vez que se deben esclarecer problemas de fondo relacionados con la metodología y la filosofía de la ciencia. En este último sentido, este ensayo deja mucho que desear, ya que no responde a los problemas que se plantean durante su lectura: ¿Cuáles de las

críticas planteadas están fundamentadas debidamente, qué otras han sido rebatidas y cuáles se basan en malentendidos (o incluso en falta de conocimiento) de la teoría económica convencional? ¿Qué críticas son marginales y cuáles son de fondo para la estructura fundamental de la economía dominante? ¿Qué elementos positivos poseemos para generar una alternativa científica adecuada? ¿Cómo se evalúan los diversos enfoques que compiten entre sí por sustituir a la ciencia económica neoclásica? ¿Cuál de las "escuelas" alternativas se impondrá? Etc.

3/ En la enseñanza de la ciencia económica —y no sólo en programas de postgrado— deben generarse cursos y seminarios que tomen en cuenta, tanto las críticas al enfoque neoclásico como las prometedoras alternativas, contraponiéndolas y ensayando evaluaciones críticas posibles a cada una de ellas. En facultades de economía de corte neoclásico esta es una necesidad obvia, pero debería serlo también en aquellas donde predomina la economía marxista, por lo menos porque algunas de las críticas (en especial, la de los neoricardianos), si bien están dirigidas a los neoclásicos, afectan también a los marxistas (Cogoy, 100) y porque podría ser posible una fructificación del enfoque neoricardiano (o de algún otro) para el análisis económico marxista.

En ese sentido, considero que la formación de un economista —en esta década— será incompleta, mientras no conozca a fondo la teoría económica neoclásica, neoricardiana y neomarxista, a la par que debe estudiar —por lo menos algunas de sus vertientes— lo que ofrecen las demás tendencias críticas. Será ésta una condición indispensable para "estar al día" y para captar en toda su riqueza o incluso para contribuir a la "revolución" que se está gestando actualmente en la ciencia económica y que

—es de esperarse— la generación que se encuentra estudiando hoy en día plasmará en una teoría alternativa<sup>15</sup>.

## BIBLIOGRAFIA

En este capítulo presentamos los artículos y libros más importantes de crítica a la ciencia económica dominante, ordenadas en función a lo que —en la sección central— hemos denominado "tendencias" o "escuelas" alternativas a ella.

La primera lista de literatura es de índole general (I.) incluyendo —por un lado— selecciones de textos y debates entre escuelas (I.a.) y —por el otro— evaluaciones generales de algunas de las escuelas alternativas a la convencional (I.b.). Esta bibliografía, sin embargo, por lo general no cubre sino a dos o tres grupos de todo el espectro de escuelas que nosotros hemos tratado de abarcar en este ensayo.

La presentación de la bibliografía correspondiente a cada una de las "corrientes alternativas" específicas sigue a la de tipo general y, para facilitar la comparación, equivale aquí a la numeración que cada una ha recibido en la parte descriptiva del ensayo, yendo del II al VIII, bajo el subtítulo "Exponentes".

A medida que se han ido perfilando los contornos de las diversas "escuelas" han ido apareciendo también trabajos de crítica a ellas o a un autor específico del grupo. También esos artículos han sido incluidos en esta sección, ubicándose bajo el subtítulo "Críticos" en la literatura representativa de cada grupo, si bien varias de tales críticas también son positivas o incluso defienden al grupo en cuestión.

1/ La eliminación de algunos de los defectos más graves de este trabajo ha sido resultado de la revisión que hice de él a raíz de las observaciones que me hicieron llegar mis colegas Carlos Boloña y Bruno Podestá.

2/ El número entre paréntesis luego de cada cita o autor, se refiere el número de orden que tienen en la sección bibliográfica (Véase "La Bibliografía")  
3/ Véase, para mayores detalles, Bronfenbrenner (12). Ante esta ofensiva, como muchas veces en

el pasado, los representantes del orden establecido han adoptado variadas medidas de represión: por ejemplo en Alemania nuevas leyes controlan estrictamente el ingreso de "radicales" como profesores a escuelas y universidades; en los EE.UU. las medidas son más drásticas aún, dándose desde el interior mismo de las facultades de economía (ver Liftschultz, 23). También en el nivel de la teoría se ha emprendido el contra-ataque, tratando de minimizar la importancia de las críticas y señalando, entre otras cosas, que ellas siempre se han dado (McDougall, 31).

4/ Si bien muchos en esta situación de incertidumbre —que acompaña a toda crisis— se retiran desilusionados del estudio de la carrera o se cierran en la doctrina tradicional —siendo ya profesionales—, los que aún creen que la ciencia económica puede y debe contribuir de manera importante al bienestar y la liberación humanas se encuentran en un ambiente que muchas generaciones del pasado no pudieron gozar y que muchas del futuro envidiarán: La posibilidad de crear ciencia y de sentar las bases para una teoría económica nueva.

5/ Thomas Kuhn, **The Structure of Scientific Revolutions**. Chicago: Chicago University Press, 1962 (versión castellana por el Fondo de Cultura Económica, México); especialmente los capítulos 6-8. Cabe señalar que en nuestro trabajo lo único de inspiración kuhniana es la caracterización de -O que es una crisis científica. Somos conscientes de la debilidad del enfoque general de Kuhn y de la infinidad de críticas aparecidas durante los últimos años, las mejores de las cuales figuran en: Imre Lakatos y A. Musgrave (eds), **Criticism and the Growth of Knowledge**. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.

6/ Indudablemente la profundización personal sobre la base de la bibliografía primaria que presentamos en la sección Bibliográfica y el trabajo empírico propio sobre (y el compromiso con) nuestra realidad (y sobre el nivel de adecuación de la teoría económica convencional a ella) son esfuerzos insustituibles para tener éxito en esa dirección y para poder esbozar una ciencia económica convincente. En este sentido, este ensayo no es sino una guía informativa; no pretende presentar soluciones ni facilitar recetas para resolver esos problemas.

7/ Este tipo de trabajos y amplia bibliografía sobre ellos puede encontrarse en Mermelstein (6) y en Edwards, Reich y Weisskopf (117), aparte de los artículos que aparecen en las revistas especializadas en economía. Hemos optado por eliminar este tipo de trabajos de esta evaluación por razones de espacio e incapacidad personal, y no tanto porque no consideremos valiosos sus aportes; todo lo contrario: A veces tienen un valor superior al de los por nosotros usados, en la medida en que detallan sus argumentos a fondo, sin quedarse sólo en generalidades, y —a menudo—

porque los sustentan empíricamente.

8/ Para críticas aparecidas a principios de la década pasada, véanse los artículos aparecidos en *Economía*, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, Números 82-84, 1964, en especial el de Dudley Seers, cuya versión original es "The Limitations of the special case", en: *Bulletin of the Oxford Institute of Economics and Statistics*, mayo 1963. Consúltese además: García DAcuña y Carlos Hurtado Ruiz-Tagle, "La teoría económica y el caso especial latinoamericano", en: *El Trimestre Económico*, Vol. 32(2), N° 126, abril-junio 1965; pp. 291-299; Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI, 1970; pp. 81-97; Furtado, Celso, "Dependencia Externa y Teoría Económica", en: *El Trimestre Económico*, N° 150, abril-junio 1971; Serra (ed.) *Desarrollo Latinoamericano: Ensayos Críticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

También en el Perú ha aumentado la inquietud —por lo menos a partir de 1968— por romper los marcos del análisis económico convencional, si bien los más prominentes representantes de la ciencia en el país, los miembros de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, aún no parecen compartir esa tendencia (ver su órgano de expresión, *Economía y Finanzas*).

9/ Caben aquí dos observaciones de importancia: (a) Está demás decir que esta clasificación podría ampliarse o restringirse, si se parte de otros criterios de ordenamiento de los autores. Uno de estos criterios alternativos podría consistir en ordenarlos en términos de su concepción de la ciencia y del método científico; según que usen teoría de sistemas y cibernética, positivismo, racionalismo crítico, hermenéutica, dialéctica, etc. Otra clasificación que podría ser de gran interés consistiría en ordenar las diversas "corrientes" y autores en términos de su posición frente al "orden económico establecido" (sociedad capitalista & contemporánea) y frente a la "ciencia económica establecida" (teoría económica neoclásica y nekeynesiana). Esto llevaría a reordenar las "escuelas" (y los autores) de nuestra clasificación en esos términos, teniéndose que distinguir, por un lado, a los que favorecen el capitalismo y pretenden mantenerlo en funcionamiento en base a cambios "marginales" (p. ej. neoclásicos críticos, politicistas, neo-institucionalistas y sistematicistas) frente a los que creen que hay que sustituirlo por un sistema económico y social totalmente distinto (radicales, neomarxistas, la mayoría de neoricardianos y algunos sociologistas). Por otro lado, habría que separar a los que están de acuerdo fundamentalmente con el enfoque y el método de la ciencia económica convencional (neoclásicos críticos, neoinstitucionalistas, politicistas, algunos sociologistas) y los que consideran necesario generar e instaurar una ciencia económica alternativa a la dominante (neoricardianos, la mayoría de radicales, los sistema-

ticistas y los neomarxistas). (b) Por otra parte, indudablemente uno que otro lector cuestionará la ubicación que le asigno a uno u otro economista crítico dentro de las diversas "tendencias" de mi clasificación. Aprovecho la oportunidad para que se me haga saber estas incongruencias (o cualquier otra), a la vez que agradecería se me señale bibliografía adicional sobre el tema de este ensayo y que permitirá completar la lista.

9a/ Pero, en otra dirección, en relación a las consecuencias que las debilidades de la economía convencional tienen sobre quien la ejerce y para la sociedad en que se aplica, también hay puntos de contacto entre las diversas "escuelas", a saber.

El primer lugar, con respecto a las consecuencias que se hacen sentir a nivel individual (psicológico), en tanto la ciencia económica neoclásica lleva —a quien ha sido educado en esa tradición— a una deformación y maleducación para enfrentarse a los problemas (de análisis y política) de la realidad (Phelps Brown, 32; Seers, 222), a tal grado que algunos consideran que el economista —para resolver los problemas— debería olvidarse de todo lo aprendido (Worswick, 33).

Otros señalan que la economía no es sino un "ejercicio" o incluso equivalente al "juego de ajedrez" (Kaldor, 204) para quien la ejerce, llevando a ¡a generación de modelos en extremo abstractos que se van sustituyendo como la moda femenina.

Una segunda consecuencia de las peculiaridades de la ciencia económica se refiere al nivel "social", en tanto sustenta el orden establecido y convirtiéndose en ideología: Myrdal (210), Nuti (163), Hunt (120), Rothschild (en 71), Zweig (125), etc.

10/ La contundencia de la crítica y a ese nivel, se ha realizado antes sólo a partir de la teoría de juegos, con nuevos bríos en años recientes (Morgenstern, 209).

11/ La "salvación" puede venir sólo si se adopta alguno de los siguientes supuestos: a) Reduciendo el análisis a una economía de un solo bien; b) Partiendo de un análisis de equilibrio, en el que —por definición— no pueden darse cambios en los precios; c) Eliminando el *reswitching* o efecto-precio de Wicksell, asumiendo para cada técnica de producción una relación lineal salario-interés

(con lo que el valor del capital es independiente de la tasa de interés); d) Cuando se supone alcanzada una asignación de recursos inter-temporal eficiente, i.e. la regla de oro de la acumulación (Bhaduri, 148). Véase sobre a-d), Frey (18, pp. 371-76).

12/ La exposición del modelo neo-ricardiano completo llevaría muchas páginas; para comprenderlo, recomendamos —en este orden— la lectura de Robinson (87), Meek (108) y finalmente del mismo Sraffa (96).

13/ Fenómeno que, por otro lado, los hace más accesibles a los economistas de corte tradicional: Les abre las puertas a las revistas especializadas más prestigiosas de los EE.UU. y permite realizar discusiones entre los dos grupos — lo que no es posible con los neomarxistas, ya que no se entienden mutuamente (si bien es más común que los marxistas conozcan la teoría neoclásica, que los neoclásicos conozcan a Marx).

14/ No hay que sobrevalorar, sin embargo, la intensidad de las tendencias de crítica a la ciencia económica dominante — se podría caer en esa sobreestimación si se repasa la gran cantidad de trabajos enumerados en la sección bibliográfica (¡Hay más de 200 entradas!). Sin embargo: ¡Esa literatura no equivale ni al 0.01% de toda la literatura que aparece sobre economía!

15/ La urgencia de esta preocupación es aún mayor en el Perú de hoy. Es sabido que cada "orden social" posee su teoría económica, esto es, que a raíz de cada revolución social y política se hace necesario adoptar un nuevo enfoque de la ciencia económica en la medida en que la nueva dinámica social se sustenta en principios económicos distintos. En el Perú aún no se ha discutido este punto que, a mi entender, es de la mayor trascendencia: ¿Es posible proponer y llevar a cabo cambios sustanciales en base a la teoría neoclásica? ¿Es posible evaluar reformas que no pueden ser consideradas "Cambios marginales" desde esa misma perspectiva? Por último, ¿puede un economista **convencional** hacer un análisis de la sociedad peruana actual (y futura), cuya dinámica se sustenta en distintos tipos de propiedad y gestión y en principios de comportamiento (y maximización) divergentes?



**I/ Bibliografía general****a/ Selecciones de textos y debates**

- (1) OSCAR BRAUN (ed.), *Teoría del capital y la distribución*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- (2) Debate en el *Bulletin of the Conference of Socialist Economists*, invierno de 1972, primavera de 1973 y otoño de 1973.
- (3) BRUNO S. FREY y WERNER MEISSNER (eds.), *Zwei Ansätze der Politischen Oekonomie: Marxismus und ökonomische Theorie der Politik*, Frankfurt, Fischer Athenäum, 1974.
- (4) G. C. HARCOURT y N. F. LAING (eds.), *Capital and Growth*, Harmondsworth, Penguin, 1971.
- (5) E. K. HUNT y J. G. SCHWARTZ (eds.) *A Critique of Economic Theory*, Harmondsworth, Penguin, 1972.
- (6) DAVID MERMELSTEIN (ed.), *Economics: Mainstream Readings and Radical Critiques*, Nueva York, Random House, 1970.
- (7) K. W. ROTHSCHILD (ed.), *Power in Economics*, Harmondsworth, Penguin, 1972.
- (8) Simposio: "Paradoxes in Capital Theory", en: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 80, 1966, pp. 503-583.
- (9) MIGUEL TEUBAL (ed.), *Crítica a la ciencia económica*, Buenos Aires, Periferia, 1972.
- (10) Varios, "Symposium: Economics of the New Left", en: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 86, 1971, pp. 632-683.
- (11) W. VOGT (ed.), *Seminar: Politische Oekonomie, (Zur Kritik der herrschenden Nationalökonomie)*, Frankfurt, Suhrkamp, 1973.

**b/ Evaluaciones generales**

- (12) MARTIN BRONFENBRENNER, "Radical Economics in America: a 1970 Survey", en: *Journal of Economic Literature*, vol. 8 (3), setiembre de 1970, pp. 747-766.
- (13) CESARE CASTELLANO, "Nuovi indirizzi della scienza economica; note su un dibattito", en: *Economies et Societes*, vol. 6 (8), agosto de 1972, pp. 1611-13.
- (14) Comité de Redacción, "La crisis de la ciencia económica", en: *Información comercial española*, (Revista de Economía), n° 498, febrero de 1975, pp. 7-12.
- (15) "Polémicas en la teoría económica", en: en *trada 14*, pp. 22-28.
- (16) MAURICE DOBB, "On Some Recent Tendencies in Modern Economic Theory", en: *On Economic Theory and Socialism*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1955.
- (17) MAURICE DOBB, "The Trend of Modern Economics", en: *Political Economy and Capitalism*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1937. Reimpreso en: HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 39-82).
- (18) BRUNO FREY, "Die Renaissance der Politischen Oekonomie", en: *Schweizerische Zeitschrift für Nationalökonomie und Statistik*, 110, 1974, pp.

357-406.

- (19) WADE GREEN, "¿Están en recesión los economistas?", en: *The New York Times Magazine*, 1974, pp. 13-19. Existe versión castellana.
- (20) G. C. HARCOURT, "Some Controversies in the Theory of Capital", en: *Journal of Economic Literature*, vol. 7, 1969, pp. 369-405. Versión castellana en: BRAUN (véase: entrada 1, pp. 213-279).
- (21) G. C. HARCOURT, *Some Cambridge Controversies in the Theory of Capital*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.
- (22) LUTZ KOELLNER, *Wirtschaftswissenschaft versus Politische Oekonomie*, Stuttgart, Kohlhammer, 1973.
- (23) LAWRENCE LIFSCHULTZ, "Could Karl Marx Teach Economics in America?", en: *Ramparts*, vol. 12 (9), abril de 1974, pp. 27-30 y 52-59.
- (24) ASSAR LINDBECK, *Political Economy of the New Left*, Nueva York, Harper & Row, 1971.
- (25) ALFREDO MONZA, "Nota introductoria a la reciente controversia en teoría del capital", en: *El trimestre económico*, julio-setiembre de 1972, vol. 39 (3). Reimpreso en: BRAUN (véase: entrada 1, pp. 19-30).
- (26) B. ROWTHORNE, "Neo-classicism, neo-ricardianism and marxism", en: *New Left Review*, julio-agosto de 1974, n° 86, pp. 63-87.
- (27) BENJAMIN WARD, *What's Wrong with Economics?*, Nueva York, Basic Books, 1972.

**II/ Neoclásicos críticos**

- (28) ERNST HELMSTAETTER, "Politische Oekonomie — Wozu?", en: MOLITOR (ed.), *Oekonomie und Gesellschaft*, Frankfurt, Fischer Athenäum, 1972, pp. 82-86.
- (29) JOHN HICKS, *The Crisis in Keynesian Economics*, Oxford, Basil Blackwell, 1974.
- (30) W. LEONTIEF, "Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts", en: *American Economic Review*, vol. 60 (1), marzo de 1971, pp. 1-7.
- (31) DONALD MACDOUGALL, "In Praise of Economics", en: *Economic Journal*, vol. 84, n° 336, diciembre de 1974, pp. 773-86.
- (32) E. H. PHELPS-BROWN, "The Underdevelopment of Economics", en: *The Economic Journal*, vol. 82, n° 325, marzo de 1972, pp. 1-10.
- (33) G. D. N. WORSWICK, "Is Progress in Economic Science Possible?", en: *The Economic Journal*, vol. 82, n° 325, marzo de 1972, pp. 73-86.
- (34) LLOYD G. REYNOLDS, *The Three Worlds of Economics*, New Haven, Yale University Press, 1971.
- (35) G. L. S. SHACKLE, *Epistemics and Economics, A Critique of Economic Doctrines*, Londres, Cambridge University Press, 1972.
- (36) MARTIN SHUBIK, "A Curmudgeon's Guide to Microeconomics", en: *Journal of Economic Literature*, vol. 8 (2), junio de 1970.

**III/ Politicistas**

Para una bibliografía más amplia: BRUNO S. FREY

(véase: entrada 18, pp. 404 - 406).

(37) KENNETH J. ARROW, **Social Choice and Individual Values**, Nueva York, Wiley, 1951.

(38) BRIAN BARRY, **Sociologists, Economists and Democracy**, Londres, Collier-Macmillan, 1970. Versión castellana por Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

(39) GARY S. BECKER, "Crime and Punishment. An Economic Approach", en: *Journal of Political Economy*, vol. 76, 1968, pp. 169-217.

(40) DUNCAN BLACK, "The Unity of Political and Economic Science", en: *Economic Journal*, vol. 60, 1950, pp. 506-514.

(41) J. M. BUCHANAN y G. TULLOCK, *The Calculus of Consent*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1962.

(42) JOHN F. CHANT y KEITH ATCHESON, "Mythology and Central Banking", en: *Kyklos*, vol. 26, 1973, pp. 362-379.

(43) ANTHONY DOWNS, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper & Row, 1971. Versión castellana por Aguilar, Madrid, 1973.

(44) WILLIAM A. FISCHER, "Aesop's Paradox: The Classical Critique of Democratic Processes", en: *Journal of Political Economy*, vol. 80, 1972, pp. 208 - 212.

(45) BRUNO S. FREY y RENE L. FREY, "The Economic Theory of Politics: A survey of Germán Contributions", en: *Public Choice*, vol. 16, 1973, pp. 81-90.

(46) BRUNO S. FREY, "Inflation und Verteilung: Die Sicht der ökonomischen Theorie der Politik" en: *Wirtschaftsstudium*, N° 10, 1973, pp. 457 - 462.

(47) BRUNO S. FREY, "Die ökonomische Theorie der Politik oder Neue Politische Ökonomie", en: *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, vol. 126, 1970, pp. 1-23.

(48) BRUNO S. FREY, "The Contribution of Economics to Peace Research", en: *Economics*, vol. 6, 1972, pp. 70-93.

(49) BRUNO S. FREY, "The Politico-Economic System", en: *Kyklos*, vol. 27, 1974, pp. 227-254.

(50) C. A. E. GOODHART y R. J. BAHANSALI, "Political Economy", en: *Political Studies*, vol. 18, 1970, pp. 43-106.

(51) J. DE V. GRAAF, "On Making a Recommendation in a Democracy", en: *Economic Journal*, vol. 72, 1962, pp. 293-298.

(52) HARRY G. JOHNSON, "The Economic Approach to Social Questions", en: *Economica*, vol. 35, 1968, pp. 1 - 21.

(53) GERALD H. KRAMER, "On a Class of Equilibrium Conditions for Majority Rule", en: *Economica*, vol. 41, pp. 285-297.

(54) W. C. MITCHELL, "The New Political Economy", en: *Social Research*, vol. 35, 1968, pp. 76-110.

(55) Revista: *Public Choice*.

(56) MICHAEL TAYLOR, "Mathematical Political Theory", en: *British Journal of Political Science*, 1971.

(57) H. P. WIDMAIER (ed.), **Politische Ökonomie des Wohlfahrtsstaates**, Frankfurt, Fischer Athenäum,

1974.

#### IV/ Sociologistas exponentes:

(58) HANS ALBERT, **Marktsoziologie und Entscheidungslogik**, Berlin, Luchterhand, 1967.

(59) HANS ALBERT, "The sociological nature of economics: the problems of integration in the social sciences", en: *Kyklos*, vol. 13, 1960, pp. 1 - 43. Reimpreso en: ROTHSCILD (véase: entrada 71, pp. 21-35).

(60) PETER BERNHOLZ, **Grundlagen der Politischen Ökonomie**, Tubinga, UTB, 1972, vol. I.

(61) JEAN LHOMME, "Relaciones entre la economía política y la sociología económica", en: G. Gurvitch, **Tratado de Sociología**, Buenos Aires, Kapelusz, 1962, vol. I.

(62) JEAN LHOMME, "Groupes sociaux et analyse de revenus", en: *Revue Economique*, enero 1959.

(63) ANDRE MARCHAL, **Estructuras y Sistemas Económicos**, Barcelona, Ariel, 1961.

(64) JEAN MARCHAL, "The Construction of a new theory of profit", en: *American Economic Review*, vol. 41, 1951, pp. 549-65.

(65) JEAN MARCHAL, "Contribution a une étude réaliste de la repartition", en: *Revue Economique*, 1952, pp. 147-82.

(66) JEAN MARCHAL y JEAN LECAILLON, **La repartition du revenu national**, París, Genin, 1958 ss. (3 volúmenes).

(67) JEAN MARCHAL, "Wage Theory and Social Groups", en: J. Dunlop (ed.), **The Theory of Wage Determination**, Londres, 1957.

(68) JEAN MARCHAL, "Théorie de la repartition du revenu national et categories de capitalistes", en: *Revue Economique*, enero 1959.

(69) Revista: **Jahrbuch für Sozialwissenschaft**.

(70) K. W. ROTHSCILD, "Der Lohnanteil am Gesamteinkommen", en: *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 78, 1957/1.

(71) K. W. ROTHSCILD (ed.), **Power in Economics**, Harmondsworth, Penguin, 1972.

(72) K. W. ROTHSCILD, "Macht: Die Lücke in der Preistheorie", en: **Schriften des Vereins für Sozialpolitik**, vol. 74/11, 1973, pp. 1097-1135.

(73) JEAN WEILLER, "El paso del análisis a la sociología económica", en: G. Gurvitch (ed.), **Tratado de Sociología**, Buenos Aires, Kapelusz, vol. I, 1962.

Críticos :

(74) GERD ABEL, "Probleme methodologischer Kritik von sozialwissenschaftlichen Theorien", en: **Jahrbuch für Sozialwissenschaft**, vol. 21, 1970, pp. 366 - 390.

(75) G. HOSMALIN, "Der soziologische Ansatz und die ökonomische Theorie der Einkommensverteilung in Frankreich", en: **Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik**, vol. 172 (4), 1960.

(76) K. W. ROTHSCILD, "Some recent contributions to a macroeconomic theory of income distribution", en: **Oxford Economic Papers**, octubre 1961.

(77) K. W. ROTHSCILD, "The Old and the New — Some Recent Trends in the Literature of German Economics", en: *American Economic Review*, marzo 1964.

V/ Neoricardianos

Exponentes :

(78) PIERO GAREGAGNI, **Il capitale nelle teorie della distribuzione**, Milano, Giuffrè, 1960.

(79) PIERO GAREGAGNI, "Heterogeneous Capital, the Production Function and the Distribution of Income", en: *Review of Economic Studies*, 1970, pp. 407-436. Reimpreso en HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 245-291).

(80) G. C. HARCOURT, "Some Cambridge Controversies in the Theory of Capital", en **Journal of Economic Literature**, vol. 7, 1969, pp. 369-405. Versión castellana en BRAUN (véase: entrada 1, pp. 213-279).

(81) G. C. HARCOURT, **Some Cambridge Controversies in the Theory of Capital**, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

(82) G. C. HARCOURT y N. F. LAING (eds.), **Capital and Growth**, Harmondsworth, Penguin, 1971.

(83) LUIGI PASINETTI, "Switches of Technique and the 'rate of return' in capital theory", en: **Economic Journal**, vol. 79, setiembre 1969, pp. 508-525. Versión castellana en BRAUN (véase: entrada 1, pp. 281-313).

(84) JOAN ROBINSON, **The Accumulation of Capital**, Londres, Macmillan, 1956. Versión en español editada por el Fondo de Cultura Económica, México.

(85) JOAN ROBINSON, "The Production Function and the Theory of Capital", en: **The Review of Economic Studies**, vol. 21(2), N° 55, 1953-54, pp. 81-106.

(86) JOAN ROBINSON, Discusión en el *Review of Economic Studies*, con Robert Solow (pp. 101-108), vol. 23 (2), N° 61, 1955-56, pp. 447 ss.

(87) JOAN ROBINSON, "Prelude to a Critique of Economic Theory", en: **Oxford Economic Papers**, vol. 13, 1961, pp. 7-14. Reimpreso en HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 197-204).

(88) JOAN ROBINSON, "Piero Sraffa and the rate of exploitation", en: **New Left Review**, vol. 31, 1965, pp. 28-34.

(89) JOAN ROBINSON, "Capital Theory up to date", en: **Canadian Journal of Economics**, vol. 3, 1970, pp. 309-317. Reimpreso en HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 233-244).

(90) JOAN ROBINSON, **Economic Heresies: Some Old-Fashioned Questions in Economic Theory**, Nueva York, Basic Books, 1971.

(91) JOAN ROBINSON, "The Relevance of Economic Theory", en: **Monthly Review**, vol. 22, 1971, pp. 29-37. Reimpreso en: **Economics et Societes**, vol. 6(8), agosto 1972, pp. 1599-1609.

(92) JOAN ROBINSON, "The Measure of Capital: The End of a Controversy", en: *Economic Journal*, vol. 81, setiembre 1971, pp. 597-602.

(93) JOAN ROBINSON, "The Second Crisis of Economic Theory", en: **The American Economic Review**, vol. 62(1), mayo 1972, pp. 1-10.

(94) LUIGI SPAVENTA, "Rate of Profit, Rate of Growth, and Capital Intensity in a Simple Production Model", en: *Oxford Economic Papers*, vol. 22, pp. 129-147.

(95) PIERO SRAFFA, Introducción (vol. I, pp. XI •• XLV) a **Works and Correspondence of David Ricardo**, Cambridge 1950-55. Ver traducción del Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

(96) PIERO SRAFFA, **Production of Commodities by means of commodities**, Cambridge, Cambridge University Press, 1960. Versión castellana por Oikos-Tau, 1965.

#### Críticos:

(97) S. DE BRUNHOFF, "Marx as an a-ricardian. Exchange-value and money at the beginning of Capital", en: **Economy and Society**, vol. 2 (4) noviembre 1973, pp. 421-430.

(98) C. BENETTI, S. DE BRUNHOFF y J. CARTELLIER, "Eléments pour une Critique Marxiste de Sraffa", Colloque Sraffa, Amiens, junio 1973, mimeo.

(99) C. CASTELLANO, "Nuovi indirizzi della scienza economica: note su un dibattito", en: **Economics et Societes**, vol. 6 (8), agosto 1972, pp. 1611-33.

(100) MARIO COGOY, "Das Dilemma der neoricardianischen Theorie", en: H. G. BACKHAUS et al, (eds.), **Gesellschaft. Beiträge zur Marxschen Theorie**, Frankfurt, Suhrkamp, 1974, vol. II, pp. 204-263.

(101) DAVID COLLARD, "León Walras and the Cambridge Caricature", en: **Economic Journal**, vol. 83, N° 330, junio 1973, pp. 465-476.

(102) Debates en el **Bulletin of the Conference of Socialist Economists**, invierno 1972, primavera 1973 y otoño 1973, con contribuciones de I. STEEDMAN, S. R. BROADBRIDGE, D. YAFFE, G. HODGSON, P. GOODE.

(103) MAURICE DOBB, "The Sraffa System and Critique of the Neo-Classical Theory of Distribution", en: **De Economist**, vol. 118, 1970. Reimpreso en HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 205-221).

(104) MAURICE DOBB, "Una década de intensa crítica", en: M. DOBB, **Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y Teoría Económica**, México, Siglo XXI, 1975, pp. 269-289.

(105) GILBERT FACCARELLO, "Piero Sraffa, critique de l'Economie Politique", en: **Cahiers D'Economie Politique**, N° 1, 1974, pp. 175-187.

(106) S. LATOUCHE, "Y a-t-il une économie politique?", en: **L'Homme et la Société**, N° 20, 1972.

(107) D. LEVHARI, "A Non-substitution Theorem and Switching of Techniques", en: **Quarterly Journal of Economics**, febrero 1965.

(108) RONALD MEEK, "Piero Sraffa's Rehabilitation of Classical Economics", en: **Science and Society**, vol. 25 (2), primavera 1961; y en: **Scottish Journal of Political Economy**, junio 1961. Versiones en castellano: BRAUN (véase: entrada 1, pp.

- 141-161) y en **Investigación Económica**, vol. 29, N° 113, enero-marzo 1969, pp. 5-22.
- (109) ALFREDO MONZA, "Nota introductoria a la reciente controversia en teoría del capital", en: *El Trimestre Económico*, julio-setiembre 1972, vol. 39 (3). Reimpreso en BRAUN (véase: entrada 1, pp. 19-30).
- (110) ALFREDO MONZA, "La validez teórica de la idea de función de producción agregada", en: *Económica*, setiembre-diciembre 1971. Reimpreso en BRAUN (véase: entrada 1, pp. 31-43).
- (111) CRISTINA PENNAVAJA, "Die Rezeption der Werke Piero Sraffas in Deutschland. Zu einer Problematisierung des neoricardianischen Ansatzes", en: EBERLE (ed.), *Gesellschaft. Beiträge zur Marxschen Theorie 1*, Frankfurt, Suhrkamp, 1974, pp. 181-221.
- (111a) HAJO RIESE, "Das Ende einer Wachstums-theorie", en: *Kyklos*, vol. 23, 1970, pp. 756-769.
- (112) BOB ROWTHORNE, "Neo-classicism, neoricardianism and marxism", en: *New Left Review*, julio-agosto 1974, N° 86, pp. 63-87.
- (113) Simposio, "Paradoxes in Capital Theory", en: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 80, noviembre 1966, pp. 503 - 583.
- (114) ROBERT M. SOLOW, "The Interest Rate and Transition between Techniques", en: C. H. FEINSTEIN (ed.), **Capitalism, Socialism and Economic Growth**, Cambridge University Press, 1967. Reimpreso en BRAUN (véase: entrada 1, pp. 185-196).

## Vi/ Radicales

### Exponentes:

- (115) T. BEHR, V. GARLIN, J. MORRIS y R. ROEHL, "Towards a Radical Political Economics", en: **Review of Radical Political Economists**, vol. 3, julio 1971.
- (116) R. C. EDWARDS, A. MC EWAN, et al., "A Radical Approach to Economics: Basis for a New Curriculum", en: **American Economic Review**, vol. 60(2), mayo 1970, pp. 352-363. Reimpreso en TEUBAL (véase: entrada 9).
- (117) R. EDWARDS, M. REICH y T. WEISSKOPF (eds.), **The Capitalist System: A Radical Analysis of American Society**, Englewood Cliffs, N. Y., Prentice-Hall, 1972.
- (118) HERBERT GINTIS, "A Radical Analysis of Welfare Economics and Individual Development", en: **Quarterly Journal of Economics**, vol. 86(4), noviembre 1972, pp. 572-599.
- (119) JOHN G. GURLEY, "The State of Political Economics", en: **American Economic Review**, vol. 61, mayo 1971, pp. 53-62.
- (120) E. K. HUNT, "Economic Scholasticism and Capitalist Ideology", en: HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 186-193).
- (121) E. K. HUNT y J. G. SCHWARTZ, "Introduction", en: HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 7-35).
- (122) DAVID MERMELSTEIN (ed.), **Economics: Mainstream Readings and Radical Critiques**, Nueva

York, Random House, 1970.

- (123) **Revista: The Review of Radical Political Economists.**
- (124) JAMES H. WEAVER, "Toward a Radical Political Economics", en: *The American Economist*, vol. 14, primavera 1970, pp. 57-61.
- (125) MICHAEL ZWEIG, "A New Left Critique of Economics", en: MERMELSTEIN (ver: entrada 122, pp. 25-31).
- (126) MICHAEL ZWEIG, "Bourgeois and Radical Paradigms in Economics", en: **The Review of Radical Political Economics**, vol. 3, julio 1971.

### Críticos :

- (127) MARTIN BRONFENBRENNER, "Radical Economics in America: A 1970 Survey", en: *Journal of Economic Literature*, vol. 8 (3), setiembre 1970, pp. 747-766.
- (128) ASSAR LINDBECK, *Political Economy of the New Left*, Nueva York, Harper & Row, 1971.
- (129) T. PARSONS, "Welfare Economics and Individual Development", en: **Quarterly Journal of Economics**, vol. 89 (2), mayo 1975, (crítica a 118).
- (130) GUSTAV SCHACHTER, "Some developments in Economic Science since 1965: Methods, Ideas, Approaches", en: **American Journal of Economics and Sociology**, vol. 32 (3), julio 1973, pp. 331 - 335.
- (131) ROBERT M. SOLOW, "Comments" (a 119), en: *American Economic Review*, mayo 1971, pp. 63-65 (ver también los de HEILBRONNER y RIECKEN, pp. 65-68).
- (132) Varios, "Symposium: Economics of the New Left", en: **Quarterly Journal of Economics**, vol. 86, pp. 632-683. Participan G. L. BACH, S. HYMER, F. ROOSEVELT, P. SWEEZY y A. LINDBECK.
- (133) PETER B. WEBB, "Toward a Radical Political Economics", en: **The American Economist**, vol. 15(1), primavera 1971 (crítica a 124), pp. 57-61.
- (134) **Wirtschaftswoche**, "Radical Economics: Ueberblick über eine linke Bewegung in Amerika", N° 27, 29/VI/1973, pp. 29 ss.

## VII / Neomarxistas

### Exponentes:

#### a/ Ortodoxos

- (135) J. L. DALLEMAGNE, **La Politique Economique Bourgeoise**, Paris, Maspero, 1973. Versión castellana: México, Siglo XXI, 1973.
- (136) MAURICE GODELIER, **Racionalidad e Irracionalidad en la Economía**, México, Siglo XXI, 1967; Cap. 2, pp. 105 - 240.
- (137) DAVID HOROWITZ (ed.), **Marx y la Economía Moderna**, Barcelona, Laia, 1973.
- (138) GERHARD KADE, "Politische Oekonomie — heute", en: VOGT (véase: entrada 11, pp. 149-167).
- (139) MARC LINDER, **Der Anti-Samuelson. Kritik eines repräsentativen Lehrbuchs der bürgerlichen Oekonomie**, Erlangen, Gaiganz, 1974 - 75 (4 volúmenes).
- (140) ALFREDO MEDIO, "Profits and Surplus Valué: Appearance and Reality in Capitalist Pro-

duction", en: HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 312, 346).

(141) CLAUDIO NAPOLEONI, MARIANO D'ANTONIO y MARINA BIANCHI, "Per le ripresa di una critica deU'econoinia politica", en: *Rinascita*, N° 43 (2), noviembre 1973, pp. 19 s.

(142) HANS G. NUTZINGER, "Wirtschaftstheone aus der Sicht der Politischen Oekonomie", en: VOGT (véase entrada 11, pp. 206-235).

(143) JAMES O'CONNOR, "Scientific and Ideological Elements in Economic Theory and Government Policy", en: *Science and Society*, vol. 33(4), otoño-invierno 1969, pp. 385-414.

(144) Revistas :

*Critiques de L'Economie Politique*, *Economy and Society*, *Kapitalistate*, *Leviathan*, *Mehrwert* y *New Left Review*.

(145) BOB ROWTHORNE, "Neo-classicism, neo-ricardianism and marxism", en: *New Left Review*, julio-agosto 1974, N° 86, pp. 63-87.

(146) WINFRIED VOGT, "Zur Kritik der herrenchenden National-dkonomie", en: VOGT (véase: entrada 11, pp. 180-205).

b/ Integracionistas

(147) J. BEHR y G. KOHLMHEY, *Introducción a la versión alemana de SRAFFA* (véase: entrada 96), Berlín, 1968.

(148) B. A. BHADURI, "On the Significance of Recent Controversies on Capital Theory: A Marxist View", en: *Economic Journal*, vol. 79, setiembre 1969. Versión castellana en BRAUN (véase: entrada 1, pp. 203 - 212).

(149) OSCAR BRAUN, "Introducción", en: BRAUN (véase: entrada 1, pp. 9-17).

(150) OSCAR BRAUN, "Dependencia económica y explotación imperialista", en: OSCAR BRAUN. **Comercio Internacional e Imperialismo**, Buenos Aires, 1973.

(151) MAURICE DOBB, "The Sraffa System and Critique of the Neo-Classical Theory of Distribution", en: *De Economist*, vol. 118, 1970, pp. 347-362. Reimpreso en HUNT y SCHWARTZ (véase: entrada 5, pp. 205 - 221) y en castellano en BRAUN (véase: entrada 1, pp. 361-379).

(152) MAURICE DOBB, "An Epoch-Making Book", en: *Labour Monthly*, octubre 1961, pp. 487 - 491.

(153) A. GINZBURG y F. VIANELLO, "II fascino discreto della teoria economica", en: *Rinascita*, N° 31, 3 de agosto 1973.

(154) E. K. HUNT y H. J. SHERMAN, **Economics, An Introduction to Traditional and Radical Views**, Nueva York, Harper & Row, 1972.

(155) MICHAEL KALECKI, "Political Aspects of Full Employment", en: *Political Quarterly*, vol. 14, 1943, pp. 322-331.

(156) MICHAEL KALECKI, "Class Struggle and the Distribution of National Income", en: *Kyklos*, 1970(1), pp. 1-9.

(157) OSKAR LANGE, "Marxian Economics and Modern Economic Theory", en: **The Review of**

*Economics Studies*, vol. 2, 1934 - 35, pp. 189 ss.

(158) O. LANGE, W. BRUS, T. KOWALIK e I. SACHS, "Economics", capítulo IV de **Main Trends of Research in the social and human sciences**, Parte I : Social Sciences, Paris, UNESCO y Mouton, 1970.

(159) RONALD MEEK, "Piero Sraffa's Rehabilitation of Classical Economics", en: *Science and Society*, vol. 25 (2), primavera 1961, y en: *Scottish Journal of Political Economy*, junio 1961. Versiones en castellano, en: *Investigación Económica*, vol. 29, N° 113, enero-marzo 1969, pp. 5-22, y en: BRAUN (véase: entrada 1, pp. 141-161).

(160) L. MELDOLESI, *Introducción a la edición italiana de los ensayos económicos de L. VON BORTKIEWICZ*.

(161) M. MORISHIMA y F. SETON, "Aggregation in Leontief Matrices and the Labour Theory of Value", en **Econometrica**, vol. 29, abril 1961, pp. 203 - 220.

(162) DOMENICO M. ÑUTI, "Capitalism, Socialism and Steady Growth", en: *Economic Journal*, vol. 80, marzo 1970, pp. 32-54. Versión en castellano: BRAUN (véase: entrada 1, pp. 315-348).

(163) DOMENICO M. ÑUTI, "'Vulgar Economy' in the Theory of Income Distribution", en: *De Economist*, N° 12, 1970. En castellano: BRAUN (véase: entrada 1, pp. 349-360).

(164) Revista: **Monthly Review**.

(165) HOWARD SHERMAN, **Radical Political Economy. Capitalism and Socialism from a Marxist-Humanist Perspective**. Nueva York, **Basic Books**, 1972.

(166) PAUL A. SWEEZY, "Towards a Critique of Economics", en: *Monthly Review*, enero 1970. Versión castellana en TEUBAL (véase: entrada 9, pp. 19-32).

**Críticos:**

(167) PAUL MATTICK, **Kritik der Neomarxisten**, Frankfurt, Fischer, 1974.

(168) HELLMUTH SEIDENFUS, "Die Irrtümer der Neomarxisten", en: MOLITOR (ed.), **Oekonomie und Gesellschaft**, Frankfurt, Fischer Athenäum, 1972. pp. 186-192.

(169) BENJAMIN WARD, **What's Wrong With Economics?** Nueva York, Basic Books, 1972.

**VIII / Heterodoxos**

a/ Neoinstitucionalistas

(170) JOHN K. GALBR4.ITH, "Economics as a System of Belief", en: **American Economic Review**, vol. 60, mayo 1970, pp. 469-478.

(171) JOHN K. GALBRAITH, "Power and the Useful Economist", en: **American Economic Review**, vol. 63 (1), 1973, pp. 1-11. Versión castellana en **El Trimestre Económico**, vol. 41 (1), N° 161, enero-marzo 1974, pp. 231-247.

(172) JOHN K. GALBRAITH, **Economics and the Public Purpose**, Boston, 1973.

(173) GERARD GAFFGEN, "On the Methodology

and Political Economy of Galbraithian Economics", en: *Kyklos*, vol. 27 (4), 1974, pp. 705-731 (crítico).

(174) ALLAN G. GRUCHY, *Contemporary Economic Thought; The Contribution of Neo-Institutional Economics*, Londres, Macmillan, 1973.

#### b/ Sistemáticos

##### Exponentes :

- (175) KENNETH E. BOULDING, "General Systems Theory — The Skeleton of Science", en: K. F. BOULDING, *Beyond Economics*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1968, pp. 83-97.
- (176) J. W. FORRESTER, *World Dynamics*, Cambridge, Mass., Wright Allen Press, 1971.
- (177) JANOS KORNAI, *Antiequilibrium. On economic systems Theory and the tasks of research*, Amsterdam, North Holland Publishing Co., 1971.
- (178) DENNIS H. MEADOWS y DONELLA L. MEADOWS, *The Limits to Growth*, Nueva York, Universe Books, 1972.
- (179) MIHAJLO MESAROVIC y EDUARD C. PESTEL, "A Goal Seeking and Regionalized Model for Analysis of Critical World Relationships", en: *Kybernetes*, vol. 1, 1972, pp. 79-85.
- (180) J. RANDERS, et al, *Toward Global Equilibrium Collected Papers*, Cambridge, Mass., D. L. Meadows, 1972.
- (181) Revista: *General Systems Yearbook*.
- (182) H. SCHUSTER, "Keynes' Disequilibrium Analysis", en: *Kyklos*, vol. 26, 1973, pp. 512-544.
- (183) HELMUT SCHUSTER, "New Developments in Economics through the Application of System Dynamics", en: *Economics*, vol. 8, 1973, pp. 86-96.

##### Críticos :

- (184) CARLOS BOLOÑA, Reseña de Meadows (véase: entrada 178), en: *Apuntes*, año I, número 1, 1973, pp. 106 s.
- (185) JUERGEN HABERMAS, "Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie" ("Teoría de la sociedad o tecnología social?"), en: Luhman, Habermas, *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1971, pp. 142-290.
- (186) JOHAN GALTUNG, "The Limits to Growth and Class Politics", en: *Journal of Peace Research*, N° 1-2, pp. 101-114.
- (187) MAHBUBUL HAQ, et al., *Report on the Limits to Growth*, Washington, D. C., World Bank, 1972.

#### c/ Otras tendencias heterodoxas

- (188) KENNETH BOULDING, "Economics as a moral science" en: *American Economic Review*, Vol. 59 (1), marzo 1969; pp. 1-12.
- (189) KENNETH BOULDING, "The Misallocation of Intellectual Resources in Economics", en: I. L. Horowitz (ed.), *The Use and Abuse of Social Science*. New Brunswick: Transaction Books, 1971.
- (190) KENNETH BOULDING, *Economics as a Science*. Nueva York: McGraw-Hill, 1970 (y: *Beyond Economics*), (informacionista).

(191) KENNETH BOULDING, *The Economy of Love and Fear: A Preface to Grants Economics* s.d.

(192) Commoner, Barry. *The Closing Circle*. 1971 (ecologista).

(193) NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN. *La science économique: Ses problemes et ses difficultés*. Paris: Dunod, 1970.

(194) NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1971.

(195) NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN. "L'economia politica come estensione della biologia", en: *Note Economiche*, N° 2, 1974; pp. 5-20.

(196) NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN, "Dynamic Equilibrium and Economic Growth", en: *Economie Appliquée*, vol. 27 (4), 1974; pp. 529-63.

(197) NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN. "Energy and Economic Myths", en: *Southern Economic Journal*, vol. 41, enero 1975; pp. 347-381.

(198) ROBERT L. HEILBRONNER. *Between Capitalism and Socialism*. Nueva York: Random House, 1970. Versión castellana, Madrid: Alianza Editorial, 1972. Ver capítulos 6-10; pp. 117-196.

(199) HAZEL HENDERSON, "Ecologists versus Economists", en: *Harvard Business Review*, julio-agosto 1973 (ecologista).

(200) WALTER W. HELLER. *New Dimensions of Political Economy*. Nueva York, 1967 (pragmatista).

(201) ALBERT O. HIRSCHMAN. *Exit, Voice and Loyalty*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1970.

(202) MARTIN HOLLIS y EDWARD J. NELL. *Rational Economic Man. A Philosophical Critique of Neo-Classical Economics*. Londres: Cambridge University Press, 1975.

(203) HARRY JOHNSON. *On Economics and Society*. Chicago: The University of Chicago Press, 1975.

(204) NICHOLAS KALDOR, "The Irrelevance of Equilibrium Economics", en: *The Economic Journal*, vol. 82, N° 328, diciembre 1972, pp. 1237-52.

(205) PETER T. KNIGHT, "Pertinencia del análisis económico para los problemas de bienestar rural", en: *Apuntes*, N° 2, 1974, pp. 3-20.

(206) DONALD M. LAMBERTON (ed.), *The Economics of Information and Knowledge*, s.d. (informacionistas).

(207) ADOLPH LOWE, "Toward a Science of Political Economics", en: ROBERT L. HEILBRONNER (ed.), *Economic Means and Social Ends*. Essays in Political Economics. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1969; pp. 1-36.

(208) WILLI MEYER, "Erkenntnis und Dialektik: Zur Oekonomie und Wissenschaftsphilosophie von Georgescu-Roegen", en: *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, vol. 130 (2), abril 1974; pp. 335-49, (sobre 194).

(209) OSCAR MORGENSTERN, "Thirteen Critical Points in Contemporary Economic Theory: An Interpretation", en: *Journal of Economic Literature*,

vol. 10(4), diciembre 1972; pp. 1163-89. Versión castellana en *El Trimestre Económico*, enero-marzo 1974; pp. 173 -216.

(210) GUNNAR MYRDAL, **The Political Element in the Development of Economic Theory**. Londres; Routledge & Kegan Ltd., 1953. Versión castellana, Madrid: **Gredos**, 1967.

(211) GUNNAR MYRDAL, "Contribución a una teoría más realista del crecimiento y el desarrollo económico", en: *El Trimestre Económico*, vol. 41 (1), N? 161, enero-marzo 1974; pp. 217 -229.

(212) ANDREI NICOLAI, "Anthropologie des Economistes", en: **Revue Economique**, vol. 25 (4), julio 1974, pp- 578 - 610.

(213) HOWARD T. ODUM, *Environment, Power*

*and Society*. 1971, (ecologista).

(214) ARTHUR M. OKUN, *The Political Economy of Prosperity*, (pragmatista).

(215) FRANCOIS PERROUX, "The Economic Agent, Equilibrium, and the Choice of Formalisation", en: **Economie Appliquée**, vol. 26 (24), 1973; pp. 249 -286, (estructuralista-dominacionista).

(216) FRANCOIS PERROUX, **La Economía del Siglo XX**. Barcelona: Ariel 1964.

(217) L. ROGIN, **The Meaning and Validity of Economic Theory**. Nueva York: Harper & Row, 1956.

(218) GEORGE P. SCHULZ, "Reflections on Political Economy", en: **Challenge**, marzo-abril 1974; pp. 6-11.